



JOSÉ LOPEZ SILVA.





La vigilia no ha pasado en balde para muchos estómagos débiles.

Cuando la gente robusta y bien templada tiene ya olvidados el potaje y los pescados á la vinagreta, aún los individuos enfermizos se retuercen entre los dolores de la dispepsia y se atiforran de bicarbonato; que aquellos lodos suelen traer estos polvos... de magnesia.

—Esas comidas—decía una de las víctimas del ayuno—me han echado á perder el estómago totalmente. Ya no puedo comer ni beber...

—¿Ni arder?

—Ahora me están curando por la vía láctea.

—¡Demonio! Si le digo á V. que la medicina está por las nubes.

—Dieta láctea, he querido decir. Leche por la mañana, leche por la tarde, leche á todas horas.

—Pues si V. quiere, yo le proporcionaré una nodriza de toda confianza.

En los fatales viernes de cuaresma es cuando los cocineros elevan su ingenio y su inventiva, supliendo con excitantes aderezos y delicados aperitivos la natural insulsez de lo condimentado.

Allá el aceite y la yema de huevo formando la espesa y amarilla salsa mayonesa en que ha de rebozarse el salmón sonrosado; allá el picadillo de ajo, cebolla y perejil, bañado en vinagre y aceite para formar la apetitosa vinagreta, que envuelve á los acorazados y ganchudos langostinos; allá, en fin, las rajitas de limón que serán exprimidas sobre los anchos langostinos...

*¿Por qué volveis á la memoria mía tristes recuerdos del dolor pasado?*

Mientras el corazón fervoroso siente toda la majestuosa santidad que lleva consigo la Semana Santa, el corazón ateo, descreído y rebelde se subleva contra las imposiciones del ayuno y los obstruccionismos de la vigilia.

Entonces se acude á los preparados magnéticos ó de magnesia.

Indudablemente—y remontándonos á las edades pliocenas—tenemos mucho de antropófagos, porque cualquiera devora con los ojos á sus semejantes del sexo contrario; mas á juzgar por nuestra repugnancia á la vigilia, no tenemos de ichtiófagos ni el rasgo más leve.

La historia sagrada demuestra, en nuestro favor, que los primeros cristianos eran más fuertes de espíritu que los de hoy, pero también más débiles de estómago.

Tres mil de ellos no se atrevieron más que con tres peces.

—Yo—decía una muchacha—me pasaba los viernes sin probar bocado.

—¡Pobrecilla!

—Lo que V. oye. Si comía de vigilia me sentaba mal y si comía de carne, eso le sentaba mal á mamá.

Y es que la carne podrá ser enemiga del alma, pero es amiga muy íntima del cuerpo.

\*\*\*

Se ha descubierto una falsificación importante, no de títulos de la Deuda ni de billetes de Banco, sino de otra clase de papel mucho más extendida y popular en este país de Loterías y Toros; se trata de una emisión apócrifa, subrepticia é ilegal de décimos del último sorteo.

La noticia corrió como un cohete, brilló como un relámpago y estalló como una bomba.

Al fin y al cabo, si la falsificación de billetes de á mil pesetas interesa á unos cuantos y la de papel cotizabile sólo atañe á unos cuantos... menos, la falsificación de documentos sortea- bles es una desgracia nacional, porque el decoro de España está puesto en el juego de la Lotería lo estaba como el decoro griego, en los juegos olímpicos.

Los tenedores de décimos miraron el papel al trasluz, le palparon escrupulosamente y en cualquier detalle de la impresión ó del tirado veían huellas del nefando delito.

—Dime la verdad—prorrumpían—¿qué te parece este sello en seco?

—Me parece un poco húmedo.

—Es del llanto de mis ojos; pero aparte de eso...

—Aparte de eso, no me parece mal.

—Dime tu opinión, por dura que sea.

—Pues bien, yo creo que este es un décimo...

—¿Como undécimo? No confundas los ordinales; décimo nada más.

—¡Cielos! ¡y es el número 100!

—Pero rematadamente falso.

—Ya lo creo; ¡si lo dá la nariz enseguida!

Si la suerte quiere que ninguno de los números falsificados salga con premio, quedará terminado el conflicto, resultando con el mismo valcr negativo los números imitados y los números imitadores; pero si el premio mayor cupiese en suerte á uno de esos billetes cuestionables, posible es que se armase la gorda en vez de armarse nadie con el gordo.

La lotería falsificada tiene sus encantos, en medio de todo.

Ante un décimo de los antiguos no cabía preguntar más que esto: ¿Saldrá ó no saldrá premiado?

Y ante un billete de los de la última hornada hay que preguntar también: ¿Será ó no será falso?

Con lo cual aumenta la duda y la incertidumbre, que es el alma del juego.

—¡Si habrán falsificado este número!—preguntaba un jugador mostrando el décimo.

—Si señor: ese y sus 99 compañeros; han falsificado toda la centena.

—¿Toda? Pues voy á armar un centenario que ni el de Colón.

LUIS ROYO VILLANOVA.





## HISTORICO

## I

Mi amiga doña Gregoria, esposa de Juan Babucha, es una mujer de historia, de mucha historia... ¡de mucha!

A Chisdasvinto, de tal modo estudiar ha sabido, que ya le conoce igual que si le hubiera parido, y á relatar sin engaño lo que el tal cenó se atreve, el tres de Julio del año seiscientos sesenta y nueve.

Hablando un día de Tulga, doña Gregoria contaba que en picándole una pulga iba el hombre y se rascaba, y hace noches nos contó del emperador Trajano, que á limpiarse acostumbró las narices con la mano.

Estudia siempre de un modo tan sumamente profundo, que se ha enterado de todo lo que ha ocurrido en el mundo. El Supremo la ha dotado de un talento sorprendente, y según Juan me ha contado, la entra todo fácilmente.

En suma, que asombra su incomparable saber... ¡Es otro César Cantú disfrazado de mujer!

## II

Un día, don Restituto,

un excelente señor que, aunque dicen que es muy bruto, se dedica á historiador, propuso en una visita á aquella mujer genial una Historia Universal escribir en comandita.

Mucho á la sabia agradaron don Restituto y la idea y ambos á dos comenzaron poco después su tarea, mandando ella preparar una habitación decente, donde poder trabajar solos absolutamente.

## III

Meses y meses pasaban, otros meses transcurrían, y, si bien adelantaban, concluir, no concluían; y viendo Juan con qué pausa se redactaba la historia, de tal lentitud la causa preguntó á doña Gregoria.

—¡Que pregunte esas tonteras quien con una sabia vive!  
¡No lo harías si supieras cómo la Historia se escribe!  
¿Qué se te figura á tí de semejante trabajo?  
¿Que es trabajo baladí, miserable renacuajo?...—  
exclamó con altivez el historiador con faldas; llamó á Juan bruto una vez y le volvió las espaldas.

## IV

Al dar ella á su marido tan serias explicaciones, se quedó el pobre sumido en un mar de confusiones, y en Babucha hizo nacer con sus palabras Gregoria el afán de conocer cómo se escribe la Historia.

Juan, donde ella trabajar solía, pisando suave, se acercó un día á mirar por el ojo de la llave.

En el cuarto á aquella hora, trabajando con ardor, estaban la historiadora y su colaborador, y al espía de chocar debió en el instante aquel el modo de trabajar que tenían ella y él, pues lanzó el pobre un gemido, luego que se hubo enterado y estuvo á punto el sentido de perder el desdichado.

Babucha en entrar pensó en el cuarto, no sé á qué, pero el buen juicio triunfó; gritó: ¡Venganza!... y se fué...  
¿Qué vió Babucha? Lo ignora, y tras mucho preguntar, una cosa que deploro, sólo pude averiguar: que á poco Juan, sin que nada supiera doña Gregoria, ¡se arregló con la criada para escribir una Historia!...

FERNANDO SEGURA.

## UN CONSEJO

Señora doña Tomasa:  
¡con cuanta pena he sabido que la Enriqueta ha reñido con su novio, y no se casa!  
Sé que el caso que deploro pone á los dos en un brete. ¡Como qué es el ciento siete que hace *múltis* por el foro!  
¡Y adios la dulce alegría y la risueña esperanza, de esa bienaventuranza que llaman la Vicaría!  
Y usted se apena, lo sé, y de la cosa, que es grave, ni usted el motivo sabe ni se explica usié el por qué.  
¿No es un ángel mi Enriqueta? —se pregunta usted afanosa.—  
¿No es bonita? ¿No es graciosa?

¿No es simpática y discreta?  
¿No tiene ojitos gachones y una rosa en la mejilla, y un lunar en la barbilla que parte los corazones?...  
¡Y, además de ser bonita, no es un tipo interesante, aristócrata, elegante?...  
¡Vaya, si es elegantita! Pues con tanta perfección, que yo no hé de discutir, se queda para vestir imágenes. ¡Qué irrisión!  
¿Es que no sabe querer ó que tiene esa vestal el pecho de pedernal?...  
Es por afán de escoger... Duda entre el rubio y moreno, y, veleta del amor,

como ansía lo mejor, nada le parece bueno. Y en su afán de ser ingrata, no advierte la pobrecita que desde chiquirritita está metiendo la pata, entablando relaciones, unas finas, y otras bastas, con chicos de todas castas y de todas condiciones. Formó un tiempo su delicia la magia del uniforme y, á tal capricho conforme, fué su ideal la milicia. Y aquel cariño profundo, buscando un amante bravo, comenzó en segundo cabo y acabó en cabo segundo. Después su loca pasión





LA PERFIDIA AMPARADA POR LA INOCENCIA.



JUEGO, POR MELITÓN GONZALEZ.  
(Al Sr. Gonzalez Solesio, amigo cariñoso de la prensa semanal.)





halló encanto en la armonía,  
y la dulce melodía  
conquistó su corazón.  
Y su amor, cuasi divino,  
otorgó la niña incauta  
á un contrabajo, á un flauta,  
á un figle y á un bombardino,  
y lució su hermoso busto  
y su cariño de artista  
al lado de un organista  
de la iglesia de San Justo.  
Siguió el alma en sus misterios  
y el amor de Enriquetilla

hizo escala en la plantilla  
de todos los Ministerios.  
Un actor la hizo el amor,  
y desde el *Cid* al *Tenorio*,  
hizo todo el repertorio,  
con el susodicho actor.  
En cada clase, un amante.  
¡Jamás palabras esquivas!  
Lo tuvo en clases pasivas...  
Dicen que adoró á un cesante.  
Y siempre diciendo «quiero»,  
aquel sempiterno amar  
sólo encontró un valladar

inexpugnable, en el clero.  
Por eso, doña Tomasa,  
por más que usted no lo crea,  
aunque la chica no es fea,  
corre el tiempo y no se casa.  
No se puede ser coqueta.  
Bien claro el refrán lo marca.  
Señora, el que mucho abarca  
ya se sabe, poco aprieta.  
Entre rubios y morenos  
desde hoy no escoja jamás.  
Resumen: que apriete más  
y que abarque un poco menos.

E. NAVARRO GONZALVO.

## RECLAMOS MEDICINALES

¿Toseis? Porque quereis. Ahí teneis las pastillas del Doctor Farándula, que le quitan la tos á un gato y la ronquera á un trombón de la banda municipal.

Y si lo dudeis, probeis.

—¿Está pálida la niña? Ah, papá desnatura-



lizado! ¿Cómo consentir una anemia durante tanto tiempo, existiendo el infalible específico: EL SULFO-CARBO-LACTO-BROMURO DE ES-

TRONCIO DIALIZADO CON SAVIA DE ALCORNOQUE DELAISLA DE TRACAMUNDANA? Especifico analizado, probado y recomendado por todas las eminencias médicas y farmacéuticas del globo actual. Véndese en las principales farmacias.

De modo: que el médico que no lo recomiende no es *eminencia* y la farmacia que no lo expenda, no es *principal*; y el paciente que no lo compre, un sandio.

Sólo cuesta ocho francos un frasquito del tamaño de una ensaimada.

La primera envoltura es un papel de paja de arroz ó de maíz, con un sello ó membrete.

La segunda envoltura es de papel de estaño, para preservar de la *humidité* tanpreciado medicamento.

La tercera de papel color de rosa, envolviendo una explicación detallada del modo de usar el SULFO-CARBO etc., pues, según las dosis, horas y meses en que se tome, lo mismo sirve de laxante que de astringente; de emoliente, refrigerante, rebulsivo, diurético, catártico, narcótico, anti-febrífugo, antigastrálgico, anti-biliosos y *anti-poda*. (1)

Pegada al frasco, va una etiqueta cromolitografiada: además del nombre del específico, lleva la firma del inventor y una viñeta que

(1) Caidas sufridas por los podadores.



representa unos indígenas cosechando savia de alcornoque en la Isla Tracamundana; varios avisos importantes: «Cuidado con las imitaciones» «Exijase la firma de Rata freres» «Paris» «Agítense» «Consérvese boca abajo» «Paga y revienta.»



Si, poco conocedor del modo como hoy se trata á la humanidad doliente, aflojas los ocho francos, pronto tendrás entre los cachivaches de la despensa otro frasco: el del *sulfo-carbo* etc., que te produjo el mismo efecto que pedruscos en vinagre.

Te han cogido de primo; has perdido el tiempo y el dinero, y todavía sigue insultándote el inventor del *Sulfo-carbo* etc.

Lee los periódicos y verás:

«El que padecees porque es un bruto».

«El que sufre es un majadero, puesto que no prueba el SULFO-CARBO etc.»

¿No hay respetables corporaciones para no permitir la venta de específicos sin previo análisis?

Si; pero como cada día pasan la frontera tantos y tantos *Sulfo-carbos* etc., no es posible el análisis, y si lo es...

¡Vaya V. á saber por qué se consiente la venta! Si dudeis de lo que os digo, probeis.

Tomad un frasco; llenadlo de agua teñida de anilina; echad azúcar, para darle sabor, y esencia de cualquier cosa para darle olor. Bau-





ticémosle con un nombre que parezca algo: *la taruguina*, alcaloide de los tarugos de la Rambla, ó sea su quinta esencia.

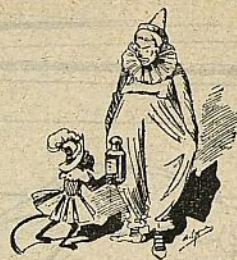
Ahora sólo faltan unos miles de pesetas para anuncios estrambóticos, diciendo gansadas y majaderías, recomendando el jabón de los príncipes de la Polinesia.

Si bien este procedimiento suele dar resultado al inventor, en cambio le obliga á poner su título académico muy por debajo de los *clowns* del circo.

Al fin y al cabo, el título académico, suyo es, y puede hacer con él lo que guste; pero... ¿y la salud del enfermo?

¡El enfermo! Ta, ta, ta, ta... — ¿No recordais con qué tupé vendían linfa Koch falsificada unos señores médicos en Madrid?

Pues el que inyecta petróleo en vez de linfa Koch, también es capaz de daros yeso moreno en lugar de bicarbonato de sosa.



MELITÓN GONZALEZ.



## AL NOVIO DE JACOBA

No salgo de mi asombro, Pepe querido, desde que ví el retrato de tu adorada. Si he de serte yo franco, me ha parecido extraordinariamente *desarrollada*.

A juzgar por la efígie que me has mandado, pesará la muchacha catorce arrobas. ¡Pero dónde demonios has tropezado con la más *robustiana* de las Jacobas?

¡Ya verás, cuando tengas que hacerla trajes, si de raso entran varas, ó de lanilla! ¡Ya verás lo que abonas, siempre que viajes, por exceso de peso de tu costilla!

Que hallaste, me aseguras, dándote pisto, una media naranja con mucho seso.

¡Media naranja, dices?... ¡Hombre, por Cristol! Llámala... lo que quieras; ¡pero no eso!

Ora góces tranquilo de los placeres, ora á tus mimos ella se haga la sorda, ya verás, si la pruebas lo que la quieres, cómo á cada momento te *arma la gorda*.

Y al pensar en el lecho, dí ¡no te arredra que al peso de tu esposa sufra quebranto? ¿ó vas á hacer que fijen postes de piedra bajo tu linda cama de palo-santo?

Cometes la más grande de las simplezas si á esa mujer enorme tu amor consagras, puesto que, como todas, tendrá *flaqueza* á pesar de sus kilos y de sus magras; pero, por otro lado, te felicito, pues aunque por el pronto con fé la quieras, luego podrás mostrarla, caro Pepito, y explotar su gordura de mil maneras.

Deja que en sus espaldas anuncios peguen Menendez de la Vega, Felipe ó Parish, ó dalas en arriendo para que jueguen partidos de pelota los pelotaris.

Ensénala en las ferias, á real la entrada, y en ménos de dos años serás un Creso; y cuando no produzca y esté gastada, si encuentras quien la compre, véndela al peso.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

## ANDANA

Ni supe cuando nació, ni sé cuando morirá; pero me figuro yo que *Andana eterno será*.

Informal como ninguno, aunque con muy buenos modos, este sugeto es un tuno que se hace amigo de todos.

Amistad acrisolada nos ofrece comunmente; déjanos en la estacada, y se va tranquilamente.

Contrata, ofrece dinero á sus amigos sin tasa, y luego... es un marrullero que nunca se encuentra en casa.

En invierno y en verano ejerce sus malas artes;

y se halla este ciudadano, como Dios: en todas partes.

En fin, se pierde de vista; y se le ha llegado á ver disfrazado de bolsista, de ministro y de mujer.

Aquel que ofrece contento millones; como el que más, y, cuando llega el momento, entonces... se vuelve atrás;

Aquel que es la dicha toda de una niña enamorada, y dice, si hablan de boda, que de lo dicho no hay nada;

Aquel que piensa ayudar á un amigo en su aflicción, y, si le van á buscar, suele hacerse el remolón;

El que liberal se llama, y toca más de un registro, y no cumple su programa cuando llega á ser ministro;

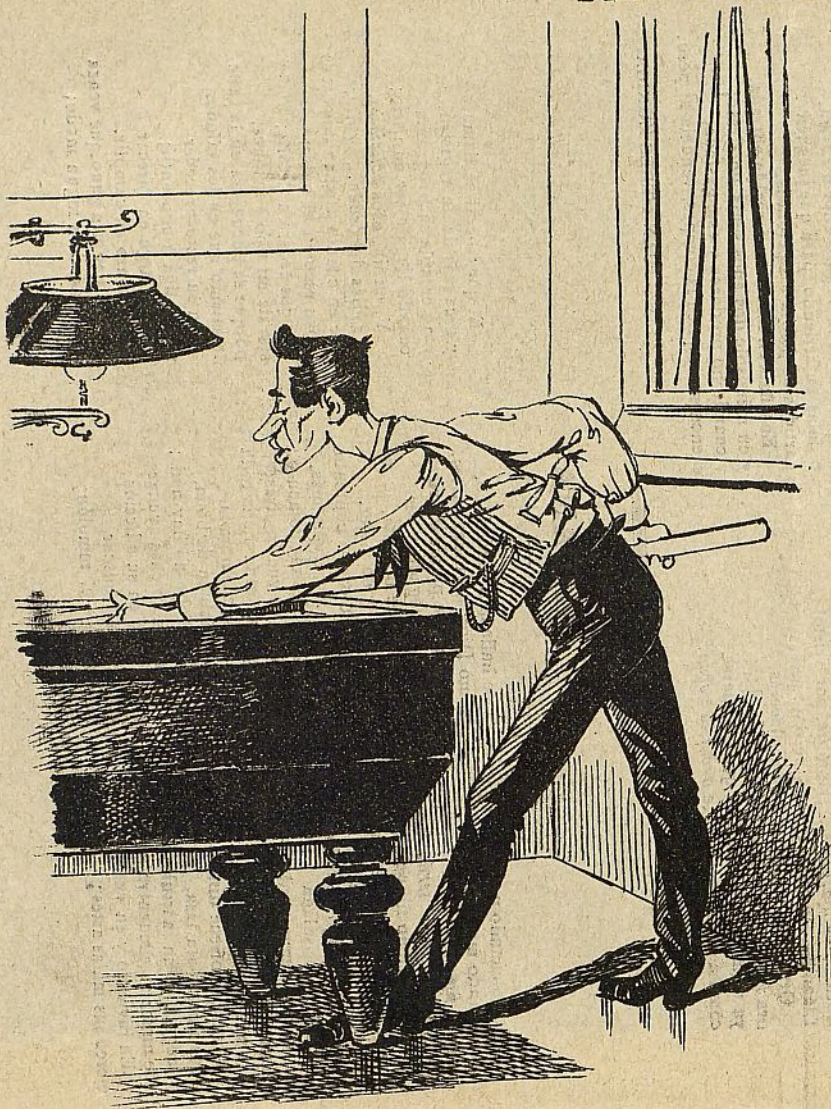
Y, en fin, esos *policiacos*, guardias del orden... *oculto*, que en cuanto atisban dos cacos saben escurrir el bulto;

todos esos, en detalle; son de mi tipo ediciones; porque se encuentra en la calle lo mismo que en los salones.

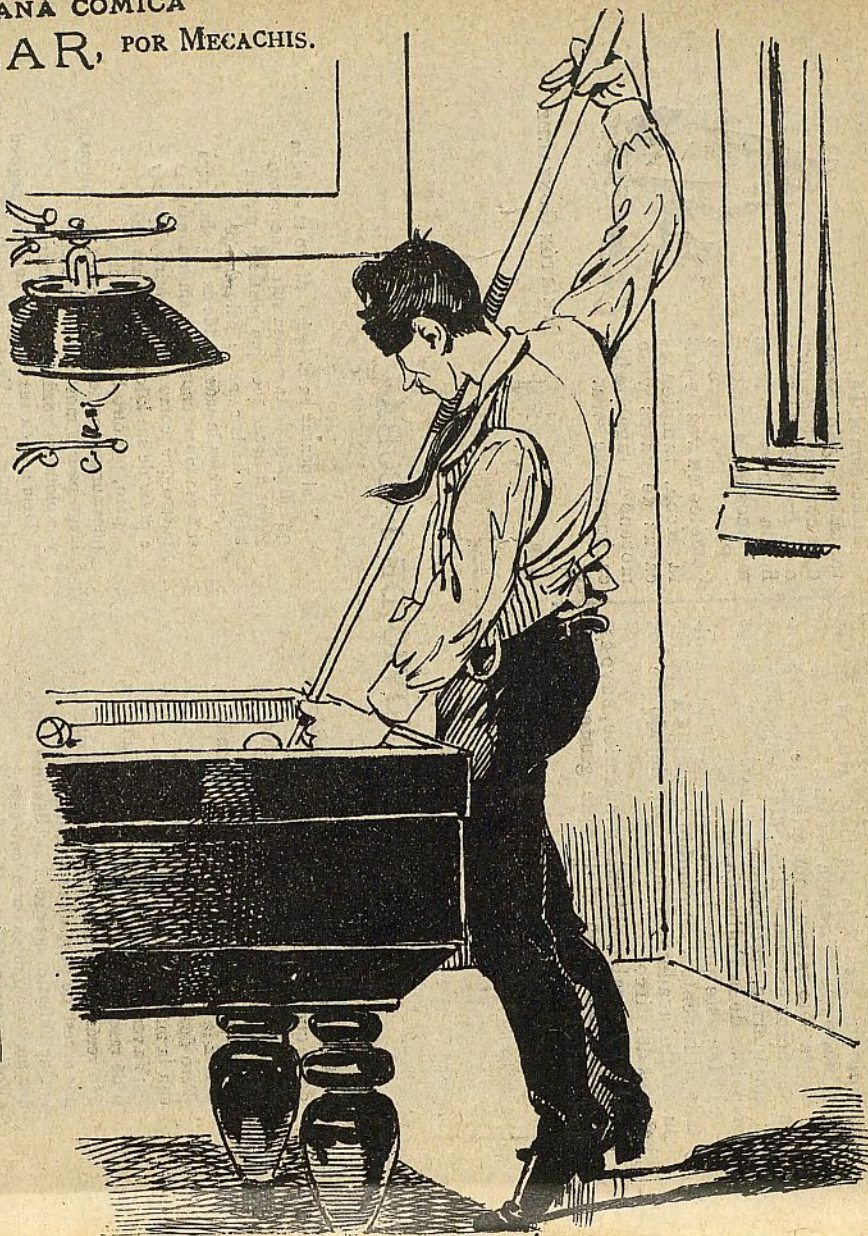
En su recto proceder nos obliga á consentir; pero es largo en ofrecer y muy avaro en cumplir.

Y no hay ninguno que venza sus tretas, de n ingun modo;

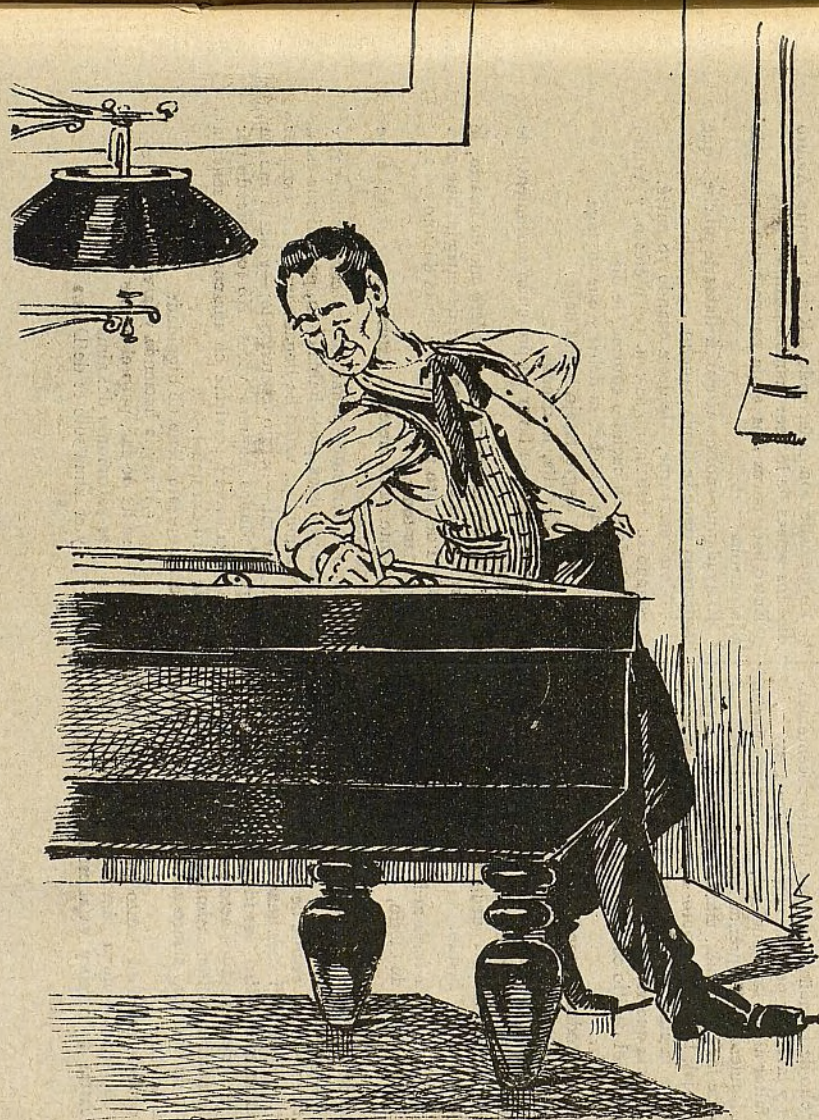




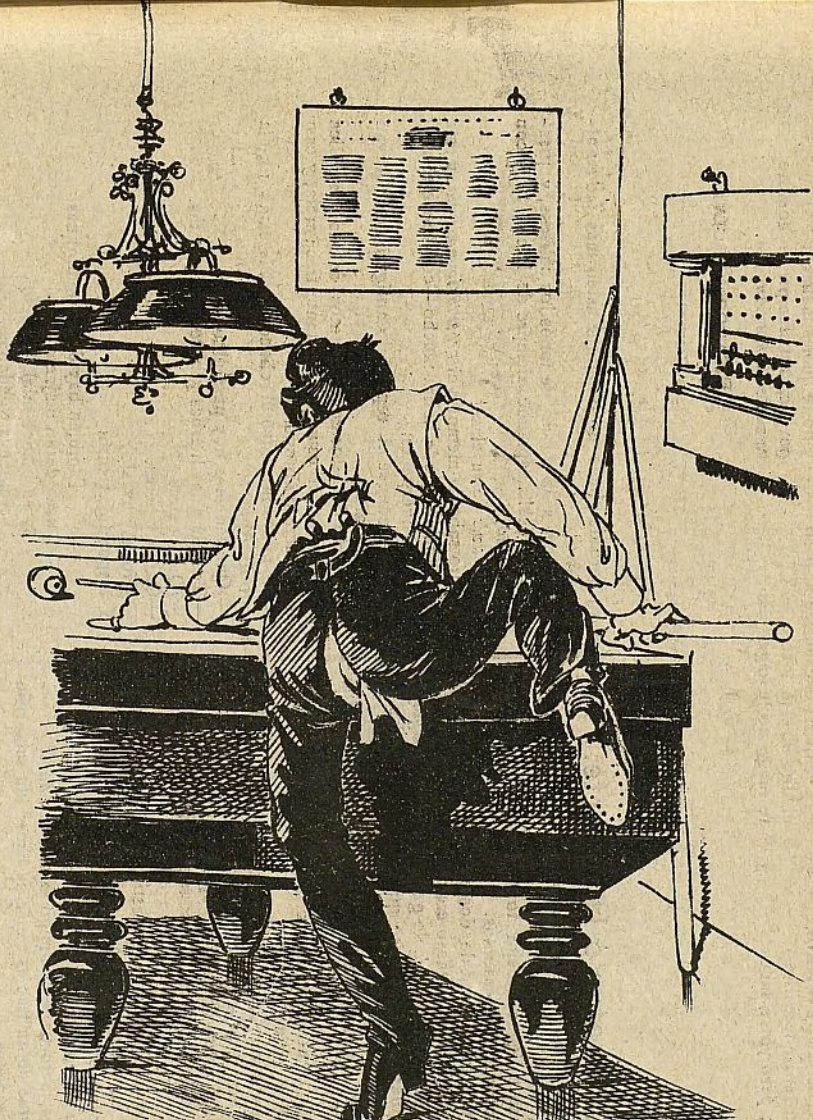
[Hermosa carambola]



[Esta... esta tiene que ver]



Pués ¿y esta?



Pero la que tiene que ver es esta.



pues como es un sinvergüenza,  
se la da un pito de todo.

Puede ser alegre ó grave,  
chulo, ó mozo de cordel,  
ó actor; pero ya se sabe,

que no hay que contar con él

Lector; si encuentras al paso  
el tipo de este boceto,  
te ruego no le hagas caso,

puesto que es un mal sugeto.

Fíjate bien en su nombre,  
y no te quejes mañana;  
porque, casi siempre, el hombre  
se suele llamar Andana.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## El teatro ó la muerte.

En cuanto llegue á mejor fortuna, convidaré á usted á almorzar, lectores míos.

Y honrarán mi mesa de dos en dos, porque ni en mi casa hay local para tanto convidado, ni mi peculio puede resistir la *hombrada* de gastar mucho de un golpe.

Pero quiero á todo trance que conozcan ustedes al hijo de mi patrona.

Les daré algunos detalles acerca de este individuo para preparar el instante de *introducirlas en su conocimiento*, como rezan las cartas mercantiles de los comerciantes rutinarios.

Se llama Arturo, tiene diez y nueve años, es buen mezo, y más de un conde envidiaría las correctas y distinguidas líneas de su rostro agraciado y varonil.

Sus modales son finos, su sonrisa amable y gallardo su porte.

Se viste con aseo, y su modestia llega al extremo de ocuparse en oficios viles para ayudar á su madre en *su modo de vivir*.

Arturo se viste con las prendas desechadas por los huéspedes; pero tiene un amigo sastre, tan *hábil reformador*, que de un frac es capaz de hacer un saco ruso forrado de pieles.

A las ocho de la mañana, ya está Arturo decentemente vestido y lavado y peinado con el mayor aseo.

Podrá faltar al día la luz del sol, pero no una flor en la solapa izquierda de la prenda que vista Arturo.

Puesto de levita cruzada, mandil y un ramo de violetas en el ojal, limpiaba Arturo el otro día las botas del oficial de la clase de primeros del Ministerio de Gracia y Justicia que vive con nosotros.

Y manejaba el cepillo con mucha *gracia*; hay que hacerle esa *justicia*.

Arturo reúne todas las condiciones que pueden ennoblecen á un hombre y asegurarle la realización de un brillante porvenir.

No le falta más que una: el talento.

A nadie como á Arturo puede aplicársele la fábula aquella que empieza diciendo:

Dijo la zorra al busto  
después de clerlo,  
etc., etc.

Es tonto de la cabeza, porque de los pies, como dice el vulgo, cualquiera lo es.

Pero Arturo—y esto es una de las pruebas de su necesidad—está seguro de poseer una inteligencia superior.

Su vocación es el teatro, sus ídolos Vico y Calvo.

No por eso desdeña á los actores cómicos: Mario y Mariano Fernández excitan asimismo su admiración, y para decirlo de una vez, Arturo adora todos los teatros y todos los artistas.

De día ocúpelo usted en cuanto quiera; lo mismo barre, pega un botón, pone la mesa, friega el vidriado, que lleva cartas al correo y va al estanco por cigarri-

llos; pero de noche no le busque usted más que en algún teatro.

Pertenece á la *claque* de todos los coliseos, y ¡pásemense ustedes!... aplaude siempre de buena fe y con oportunidad.

¡Rara avis de su clase!

Arturo sabe de memoria el *repertorio moderno*, y esta circunstancia—que le honra mucho—constituye el martirio de los huéspedes.

También conoce el *repertorio antiguo* que cultivan Antonio y Rafael.

Y lo malo de estos conocimientos es que los aplica á la conversación usual con irritante frecuencia, y casi siempre fuera de propósito.

A las nueve me entró el chocolate á la cama un día último de Agosto.

—¿Qué tenemos hoy para almorzar?

—Tortilla á las hierbas y biftec con patatas.

—¿Qué postre?

—Queso y peras.

—¿No hay uvas?

Y respondió Arturo:

«También hay de las tempranas  
uvas de un majuelo mío,  
y en blanca miel de rocío  
berenjenas toledanas.»

Yo me callé compadeciendo á Rojas, porque Arturo dice los versos de la peor manera posible.

Entré hace pocos días en la cocina á dar un recado á la patrona.

El ayudante—no me atrevo á llamarle pinche—que la patrona tiene se llama Sancho.

—Corta esa carne,—le decía cuando yo entré.

Sancho se resistía, no sé con qué pretexto, y Arturo presentándole un cuchillo enorme, le dijo:

«Haz Sancho, tu deber y que tu daga  
de ese magro tasajo lonjas haga.»

Si lo oye Zorrilla, le trincha.

Arturo tiene en su favor un profundo sentimiento de dignidad.

Un teniente de húsares, compañero mío de cuarto, le pone varas á la esposa de un juez de entrada, que está en Madrid de paso para el punto de su destino.

Y ella las toma.

El teniente quiso meter á Arturo en *tercerías*; él se negó á aceptarlas.

Insistió el teniente, echándole en cara las buenas y frecuentes propinas que le había dado, pero ni por esas.

—Pero hombre, usted ha llegado un día á exponer su vida por mí,—le dijo el teniente;—y hasta me ha anticipado fondos algunas veces. No comprendo por qué se niega usted á servirme en una cosa tan sencilla y sobre todo tan usual.

Arturo contestó lleno de dignidad:

«Al rey la hacienda y la vida  
se ha de dar, pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma solo es de Dios.»



Si lo oye el Alcalde de Zalamea, el verdadero Crespo, lo ahorca.

Yo lo sentí por el juez de entrada. Sin los escrúpulos de Arturo, lo hubiera sido de ascenso.

En una ocasión se presentaron juntos siete acreedores de don Remigio, cesante de Estancadas que cuando está colocado... no paga tampoco.

Arturo, con frases persuasivas primero y á golpes después, echó á los acreedores escaleras abajo.

Entró victorioso en el cuarto de don Remigio, que exclamó entusiasmado: —¡Triunfar de siete acreedores!

A lo que respondió Arturo:

«Con quince luché en Zamora,  
y á los quince los vencí.»

Y era verdad.

Pero entonces luchaba por cuenta propia.

Al salir del teatro de la Comedia debía Angustias y yo, nos encontramos á Arturo que también iba á casa.

Doña Angustias es una señora casi jóven y casi soltera, á la que le ha quedado el miedo desde que tuvo el sarampión.

El sereno nos abrió la puerta de la calle, pero al llegar al segundo, cuando ya había cerrado el sereno, notamos los tres que no teníamos llavin ni cerillas.

Subimos á tientas al tercero, que es el nuestro.

Llamamos inutilmente no sé cuantas veces.

Doña Angustias se desmayó en mis brazos.

A este tiempo abría la puerta la criada.

Más celosa de sus deberes que del decoro, venía en paños menores, alumbrando su desnudez con una capuchina.

Al verla dijo Arturo:

«Acúdeme, valor...»

Y apagó la luz que traía la criada, para sustraerla á las miradas de doña Angustias —que había vuelto en sí— y á las mías.

Pero la criada encendió súbitamente una cerilla, cuya operación hizo exclamar á Arturo:

«Brotó la llama.»

Y como tiene ribetes de poeta, siguió diciendo:

«Sujeta el zagalejo colorado,  
supúltale en el catre...»

y todo vuelva á su pristino estado.»

Don Ramón es uno de nuestros primeros glotones. Tiene un estómago de privilegio. Lo digiere todo.

Invitado por unos amigos fué Arturo de caza y mató dos perdices.

La patrona *las estofó* de orden de don Ramón, que se las comió enteritas, sin perdonar ni un alón.

Al saberlo Arturo *se arranco* diciendo:

«No os podréis quejar de mí  
*aves á quienes* maté,  
si buena vida os quité  
buena sepultura os di.»

El abdomen de don Ramón trae infaliblemente á la memoria el recuerdo del antiguo bombo de las bandas militares.

Arturo *nos ha echado relaciones enteras* muchas veces.

Confieso con pena que nunca he visto cómico mas malo.

Para quitarle la manía de las citas le he dicho que le daré parte de ella á los autores dramáticos para que le cobren derechos de propiedad.

No me ha hecho caso.

—¿Llegaré á ser cómico? —me preguntó el otro día. Porque mi lema es: «El teatro ó la muerte» Digo cómico efectivo, porque de aficionado ya ejerzo en Rius y otras partes.

—¿Qué se yo? —le contesté.

—No lo será, —me dijo al oído el vecino que tengo á la derecha.

—¿Por qué? le contesté misteriosamente.

—Porque jamás habla mal de sus compañeros.

Conste que esta observación es de mi vecino y no de

RAFAEL MARÍA LIERN.

## A MI QUERIDA AMIGA R. A.

Por el correo interior,  
envuelto con gran recato,  
hoy recibo tu retrato  
peregrino y seductor;  
y aunque le falta calor  
á ese cuerpo deslumbrante,  
hizo el artista bastante  
dando luz á la mirada,  
que absorba y enamorada  
deja en suspenso un instante.

Tu encantadora figura,  
que contemplo conmovido,  
la encuentro de un parecido  
¡tan magistral!... que aún me dura  
la impresión de tu hermosura.  
¡Está tan bien... que está hablando!  
y aunque en verdad fui buscando

defectos, por si tuviera,  
te encuentro tan hechicera,  
que... ¡perdón! ¡te estoy besando!

Tal perfección causa asombro  
y me aturde y maravilla,  
¡grana y nieve en la mejilla!  
¡jaspe rosado en el hombro!  
Aumenta más el asombro  
al hallar en el paisaje  
que entre los pliegues del traje  
asoman más que inhumanos,  
dos piececitos enanos  
dormidos sobre el follaje.

Cesan la alegre emoción  
y mi amor y mi arrebato,  
al mirar en el retrato

á tu esposo, que burlón,  
me mira con compasión,  
satisfecho de enseñar  
lo que debiera guardar...

—Envidia me dá mirarle,  
y hasta quisiera pegarle  
sin poderlo remediar.—

En lance tan apurado,  
pasa el tiempo sin sentir;  
un poco de discurrir  
y un poco más de calmado,  
dejo al amor olvidado  
por cumplir con el deber.  
En esta duda ¿qué hacer?...  
¡guardé el retrato afanoso  
maldiciendo á aquel dichoso  
y besando á su mujer!

JUAN P. DE ZABALA.



EL RAPTO DE LA SABINA, POR PONS.



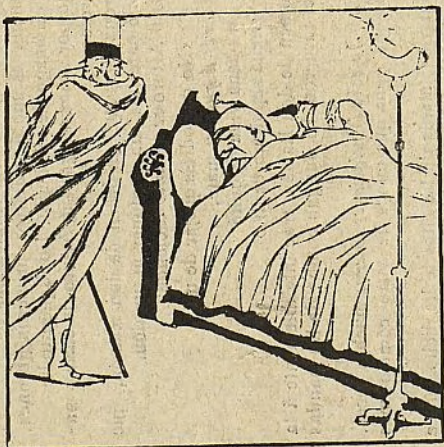
Rómulo, un descendiente de los fundadores de la Ciudad Eterna, está perdidamente enamorado de Sabina.



Pero ¡ay! que la hermosa Sabina há tiempo entregó su corazón y su mano á un fornido Mercurio, gran ministro de los dioses.



En la cabeza de Rómulo ha germinado una idea diabólica. ¡El rapto de Sabina! Celestina le franqueará la entrada.



Llegada la noche, penetra en la alcoba nupcial. Un poco de valor y Sabina es suya.



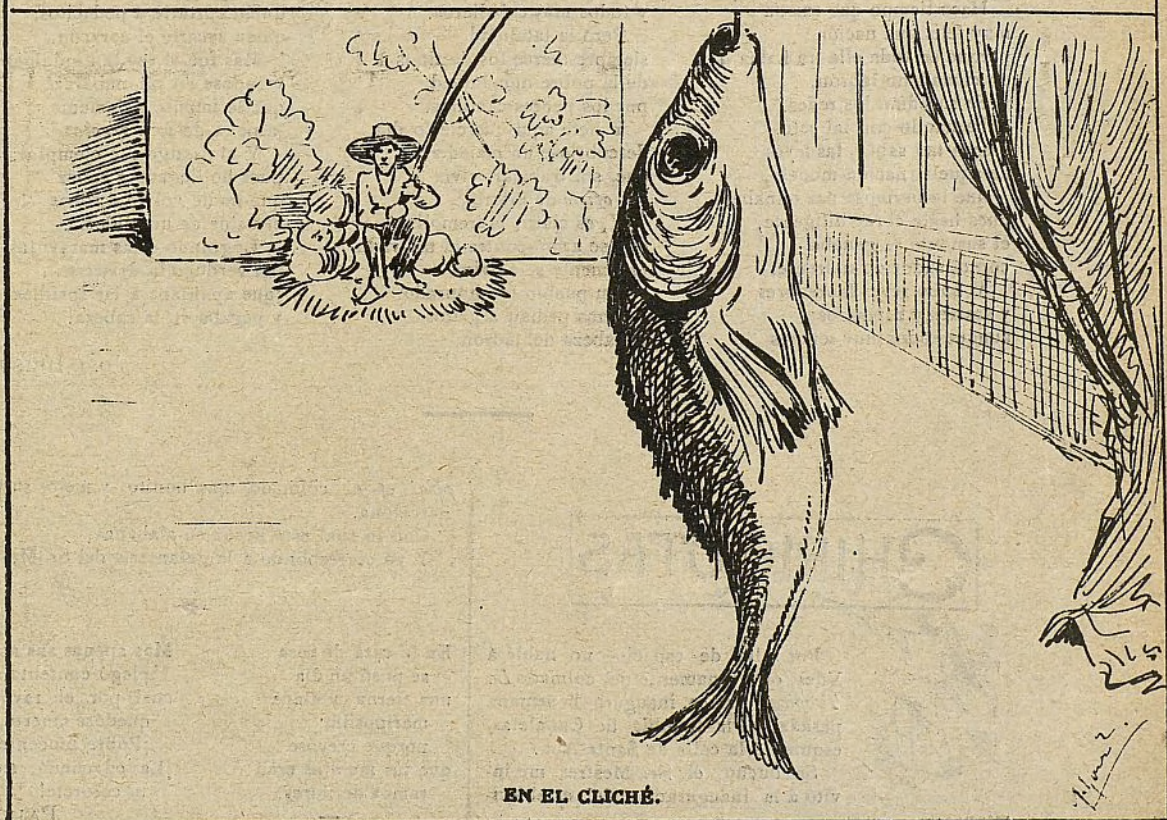
Rómulo goza fama de hombre de corazón, y en aquel momento no había de faltarle. Coge presuroso el deseado cuerpo y corre, corre...



Hasta depositarlo en sitio seguro, y...



RAREZAS FOTOGRAFICAS, POR MELITÓN GONZALEZ.





## CARTA ABIERTA

Mi siempre querido amigo:  
Me enteré por Soledad,  
(la señora del Teniente  
que vive en el principal  
del número veinticuatro  
de la calle de la Paz),  
de que, por fin, te decides,  
tras de mucho vacilar,  
á dejarte de aventuras  
y á perder tu libertad  
inclinando la cabeza  
al yugo matrimonial:  
y me ha dicho, entre otras cosas,  
que tu futura *mitad*  
es mujer que tiene *prendas*  
como pocas las tendrán,  
por lo cual te felicito;  
pues no es fácil encontrar

una ganga tan soberbia  
y de tanta calidad.  
¿Que tiene prendas tu novia?  
Vamos, eres un truhan:  
¡de fijo que el mejor día  
te las llevas á empeñar!  
Yo, en cambio, cargué con una,  
que, de puro *singular*,  
al cabo de treinta meses  
se me convirtió en *plural*,  
dándome una descendencia  
de tres hijos... y algo más,  
que levantan con sus gritos  
un laberinto infernal.  
Pero no creas: con todo,  
me he llegado á acostumar...  
¡y hasta juego con los chicos  
como un nene de su edad!

Si jugamos á los toros,  
á mi me toca picar  
si jugamos á caballos  
me toca hacer de animal.  
Si hago de *nene travieso*,  
ellos hacen de *papás*  
y me rifen... de mentiras...  
¡y me pegan de verdad!  
En fin, que yo me divierto:  
y si te he de aconsejar  
con arreglo á mi conciencia  
y á mi parecer leal,  
te diré, sin mas rodeos,  
que tú te debes casar,  
que el matrimonio es la base  
de toda felicidad  
y que si tienes chiquillos...  
¡entonces me lo dirás!

RAMÓN TRILLES.

## LA LEY DEL GARROTAZO

Hace tiempo que existía  
muy feliz una nación  
porque en toda ella no había  
un ciudadano ladrón.  
Se sucedían los reyes,  
gobernando con tal celo,  
y eran tan sabias las leyes  
de aquella nación modelo,  
que la hermosa paz reinaba;  
pues hasta el rey diligente,  
el sustento se ganaba  
con el sudor de su frente.  
Y hubo reyes labradores  
y sastres y zapateros;  
aunque todos muy señores

y todos muy caballeros.  
Pero la fatalidad  
siempre tuerce los destinos  
de la pobre humanidad  
por los peores caminos.  
Y hete aquí que cierto día  
descubrióse un majadero  
que, sin trabajar, vivía  
del *oficio* de ratero.  
Y, es claro, la tremolina  
que se armó contra el malvado  
facilmente se adivina  
en un pueblo tan honrado.  
Unos pedían á gritos  
la cabeza del ladrón;

quién cortarle á pedacitos;  
quien sacarle el corazón.  
Mas fué el rey tan indulgente,  
viéndose en tal embarazo,  
que le impuso solamente  
la pena de un *garrotazo*.  
Y el castigo fué ejemplar;  
pues he llegado á saber  
que nadie volvió á robar  
el valor de un alfiler.  
Logrando estas maravillas  
del verdugo la destreza...  
¡que apuntaba á las costillas  
y pegaba en la cabeza!

JOSÉ BRISSA.

## CHIRIGOTAS



Por falta de espacio, no hablé á  
Vdes. oportunamente del colmado *La*  
*Tropical*, que se inauguró la semana  
pasada, en la Rambla de Canaletas,  
esquina á la calle de Santa Aña.

Su dueño, el Sr. Mestres, me in-  
vitó á la inauguración del estableci-  
miento.

Y aunque yo no pude asistir, quiero decir... lo que  
á estas fechas ha visto ya todo el mundo: que *La Tre-*

*pical* es el colmado más bonito y mejor surtido de  
Barcelona.

Con lo cual está hecha su alabanza.

Y yo correspondo á la galantería del Sr. Mestres.



En tu cara de rosa  
se posó un día  
una tierna y alada  
mariposilla;  
porque creyóse  
que tus mejillas eran  
ramos de flores.

Mas apenas sus alas  
plegó contenta,  
cual por el rayo herida  
quedóse muerta.  
¡Pobre inocente!  
¡La envenenó, sin duda,  
tu colorette!

PAJARÓN.





*Caretas y Capuchones* estrenada el sábado en el Eldorado, es una piececita discreta é ingeniosa.

¡Ojalá hubieran sido así todos los esperpentos que hasta ahora lleva estrenados la compañía de Julio Ruiz!

La música, que es de D. Joaquín Valverde (hijo)—es un joven, casi un niño—es bonita, juguetona y agradable; el libro, original de D. Enrique Sanchez Seña es gracioso y bien escrito.

El público, el verdadero público, que por primera vez en lo que va de temporada ha tenido ocasión de aplaudir de veras una obra, no escatimó los aplausos, ni á los autores—á quienes hemos tenido el gusto de estrechar la mano—ni á los artistas.

¡A ver si por último querrá Dios que empiecen ustedes á estrenar obras que tengan sentido común!

✱

A las cartas de mi novia  
se parecen tus trabajos:  
en las faltas, en los ripios,  
y en que son bastante largos.

✱

Dila que no tengo penas,  
que por llevar la contraria  
puede que no se lo crea.

L. DE BONILLA.

✱

OBRAS RECIBIDAS.—*De pitón á pitón*, colección de artículos de *Sobaquillo*, con prólogo de Mariano de Cavia. Este es libro de los que no necesitan alabanzas. Cavia.... digo, *Sobaquillo* ha de derramado en él agudezas y primores de ingenio á manos llenas. Merecen mención muy especial las ilustraciones de Pons que adornan la obra. Pons ha probado una vez más que estudia mucho, que progresa muchísimo y que dentro de poco se pondrá á la cabeza de los buenos dibujantes. Precio de la obra: 3'50 pesetas.

*Las huelgas, el capital y el trabajo*, folleto de don Federico de Lopez Verdaguer. Conturbado se detiene el ánimo al llegar á este punto. ¡Qué hermosura de forma y de conceptos, qué reposada inspiración, que elevación de miras, grandiosa y serena, la del autor de esta obra!

El señor de Lopez Verdaguer se coloca resueltamente frente á la clase obrera; á la cual dice verdades como puños. Véase la muestra:

«Pobre pueblo, cuán vendido estás, es urgente se te salga á tu salvación, tratando con inflexivo castigo, ¡aunque se hunde el mundo! á los que te llevan por corrientes de mal presagio. Recobra tu honor que lo perdistes inconscientemente en aras de vandálicos. Corre, vuela, que estás mancillado por los sostenedores de manos ensangrentadas, etc. etc.»

El Sr. Lopez Verdaguer tiene la seguridad... Pero dejemos que lo diga él, en frase escultural y amena:

«Tengo la plena convicción que las 8 horas darían paso al vicio y al derroche del dinero. El ocio es padre de todos los vicios, pues lo enseña los días festivos y otros laborables. Esto lo explicaría mucho mejor un expendedor de licores, igualmente ciertas casas non santas.»

Perdone el Sr. de Lopez si ofendemos su modestia. Nosotros creemos que ningún vendedor de licores, ni ninguna casa, santa ó non sancta, explicaría esto mejor que lo explica él

Como tampoco explicaría nadie tan hermosamente el extremo á que pueden ser arrastradas las multitudes, cuando marchan guiadas por el error:

«Arrastradas las masas populares, que en honor á la verdad, están plagadas de sombras y oscurantismo, en aquellas turbas que los potentes rayos del sol de la verdad se estrellan siempre que intentan difundirse, son conducidas en aparentosos jardines cuando la mayor de las veces son terrenos sembrados de aguda espina que las hace sentir magistralmente el error.»

La síntesis de la obra nos la da hecha el mismo autor en el siguiente poético párrafo, que transcribo íntegro para deleite del lector:

«A medida que la vocación nos inclina hacia excepcionales cuanto incomprensibles actos, sin base ni seguridad á manera de golondrina que amortiguada por los entrantes fríos del invierno vá en busca de otras atmósferas, al impulso del vendaval y sin patria fija se halla á merced de Febo.»

Véndese el folleto á 2 reales y es de suponer que pronto quedará agotada la edición.]



## Cuadro de honor

### CORRESPONSALES

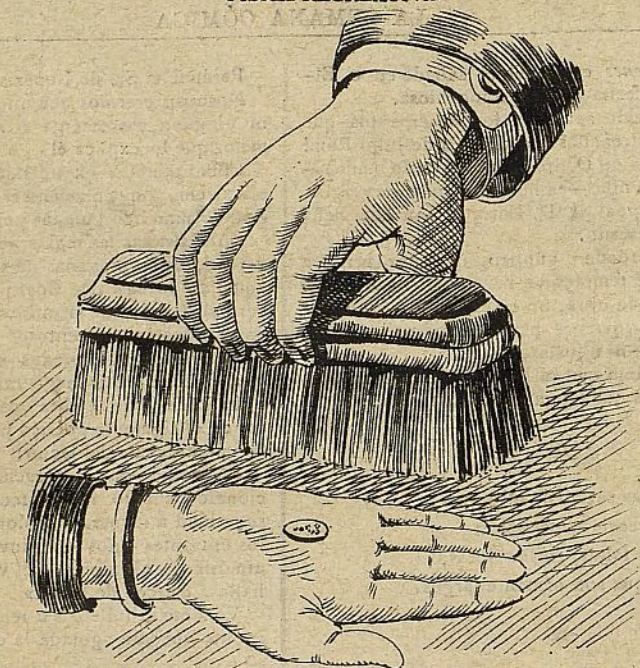
#### que nos deben y no nos pagan

	Ptas.
D. Ignacio Guerola, de Valencia	261
» P. García de Valladolid, de	
» Murcia. . . . .	152'68
» Severino Valdés, de Gijón .	105'50
» Pedro Arnaez, de Avila . .	106'88
» Ramón Perez, de Alcoy . .	50'30
» E. Araujo Boderó, de Lugo .	64'50
» J. Julián, de Almería . . .	30
» Juan J. del Aguila, de Vigo .	46
» Manuel Garrigós, de Murcia	65'40
» Constantino Vilasau, de Pala-	
» frugell. . . . .	
» Miguel Escobedo, de Novelda	19,62
» Santiago Perez, de Cáceres .	18

TOTAL. . . Pesetas 919'88

Imp. de Calzada é Hijo, Arco del Teatro, 9, pasaje.





En medio de la mano, que se procurará esté bien extendida y abierta, colocan Vdes una moneda cualquiera: una pieza de dos reales, por ejemplo. Invitan Vdes. á un amigo cualquiera á que coja un cepillo y le prometen que la pieza será para él, si cepillando la palma de la mano, hace caer la moneda. Y ya puede el amigo echar los besos cepillando, que la pieza permanecerá inmóvil.

(De *L' Illustration*).

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN BARCELONA

— D. JUAN TASSO —  
Kiosco de la Rambla, frente á la calle Hospita

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ  
Tesoro, 5, bajo.

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN VALENCIA

D. Julián Peris Mancheta  
Calle de Entenza, núm. 40

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL  
Encarnación, 4

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
*en la República Mexicana*

D. RAFAEL B. ORTEGA  
Primera de Sto. Domingo, 12  
MÉXICO

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
*en la Isla de Cuba*

Sra. Vda. de Pozo é Hijo  
Obispo, 55 — HABANA

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN GUATEMALA

D. ANTONIO PARTEGÁS  
Octava Avenida Sur. Almacén

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN CARACAS

D. Antonio S. de Bethencourt  
Calle del Sur, 4

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN VALLADOLID

D. CELESTINO GONZALEZ  
Kiosco de la Plaza frente al Gran Bazar

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN PARIS

Madame Lemaitre  
Kiosque 34.—Boulevard des Italiens

AGENTE DE  
**LA SEMANA COMICA**  
EN BURDEOS  
Mr. Marcelin Lacoste  
Place de la Comédie, 3

**LA SEMANA COMICA**  
*Periódico literario, festivo, ilustrado*  
Colaboran en él los mayores literatos y los más celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Barcelona. . . . . Trimestre. 1'50 ptas  
Fuera. . . . . Semestre. 5

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Plaza de la Universidad, 5, 4.º 2.º  
BARCELONA.

Despacho todos los días laborables de 2 á 4 tarde